

Intervención del Embajador Alejandro Suárez, Director de la Academia Diplomática «Galo Plaza Lasso», en el acto de homenaje al Embajador José Ayala Lasso

Ministerio de Relaciones Exteriores

27 de septiembre de 2022

El acto al que hoy asistimos es fruto de una idea que surgió hace alrededor de tres años, cuando cuatro instituciones resolvieron juntar voluntades y esfuerzos para rendir homenaje a un ecuatoriano a quien el Ecuador debía mucho. El Ministerio de Relaciones Exteriores a través de la Academia Diplomática, la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano, la Universidad Andina Simón Bolívar y la Universidad Internacional del Ecuador, consideraron que era necesario recordar al país a través del justo reconocimiento al mérito y cualidades de un ciudadano ejemplar, que los principios morales y la ética son –deben ser– valores con vigencia permanente.

Y es que el homenaje a una persona no puede quedar solamente en la exaltación de méritos y cualidades individuales. Debe ser, junto con eso, un ejercicio de reflexión en torno a lo que constituye el sentido de tal homenaje: una oportunidad para restaurar referentes; un momento para reconocer valores auténticos; una ocasión para reconstruir paradigmas válidos.

Nuestro país, el mundo, viven momentos azarosos. La incertidumbre, la violencia, la desorientación parecen constituir los mayores peligros que acechan a las sociedades, debilitadas por la extinción

Nuestro país, el mundo, viven momentos azarosos. La incertidumbre, la violencia, la desorientación parecen constituir los mayores peligros que acechan a las sociedades, debilitadas por la extinción de creencias, costumbres y prácticas que antes considerábamos indispensables para mantener la solidez de las instituciones.

de creencias, costumbres y prácticas que antes considerábamos indispensables para mantener la solidez de las instituciones. Han ganado terreno extrañas doctrinas, tendencias perniciosas e ideas falsas que tratan de desafiar a la lógica, al buen sentido y hasta a la naturaleza, empujando a las personas hacia un peligroso relativismo y, lo que es peor, afectando gravemente a la higiene moral que debe presidir a la sociedad. Todo ello duele, desalienta. Lo estamos viviendo en el Ecuador. Casi todos los días ocurren hechos que nos suscitan indignación, coraje, rebeldía.

Y es en esas circunstancias que nos preguntamos si tal vez nos hemos quedado sin líderes, sin guías. Muchos, lamentablemente, concluyen que sí.

Pero es en esas mismas circunstancias que quienes creemos en el futuro nos afirmamos en la convicción de que no; no hemos perdido referentes. Aún tenemos imágenes y ejemplos a los que aferrarnos; aún hay personas cuya vida y hechos son testimonio de que los valores importan, de que la dignidad, el honor, el patriotismo son todavía fortalezas tanto individuales como colectivas. Volvemos entonces la vista a ellas y las reconocemos en muchas personas. Pasamos revista a nuestra historia, a sus mejores momentos, a sus hitos fundamentales y es allí en donde encontramos a los personajes cuya imagen estimula nuestra esperanza y alienta nuestro optimismo.

Por eso es justo rendirles homenaje. Porque su dimensión ética fortaleció nuestra creencia en los principios; porque su honestidad nos demostró que la virtud es posible; porque su dignidad alentó nuestras mejores convicciones.

Y por todo eso es que tiene sentido el tributar, hoy, este homenaje a José Ayala Lasso, el diplomático que hizo de su carrera un testimonio de servicio y patriotismo; el profesional que siempre actuó con honradez y rectitud; el hombre que dio lecciones de civilidad y ciudadanía. Y este homenaje es también expresión de agradecimiento. Agradecimiento por todo cuanto hizo en favor del país desde sus responsabilidades diplomáticas nacionales e internacionales; agradecimiento por haber representado y proyectado lo mejor y más auténtico de la nación ecuatoriana; agradecimiento por su lúcida pedagogía a través de sus escritos y de sus acciones.

Tengo un especial orgullo personal al hacer hoy esta presentación. Habiendo sido mi

superior y guía en la carrera diplomática, el Embajador Ayala Lasso me concedió el privilegio de ser su amigo. Le conocí como profesional completo; como hombre de institución; como humanista.

Hombre de vasta cultura, José Ayala Lasso tiene entre sus aficiones la música, sobre la que también es una autoridad. En esa afición común nos encontramos hace muchos años. En eso ha sido también mi maestro. Hace tanto tiempo, recuerdo, me hizo conocer ese maravilloso coro «Va pensiero» de la ópera «Nabucco», de Giuseppe Verdi, ese gigante de la música italiana y universal

Hombre de vasta cultura, José Ayala Lasso tiene entre sus aficiones la música, sobre la que también es una autoridad. En esa afición común nos encontramos hace muchos años. En eso ha sido también mi maestro. Hace tanto tiempo, recuerdo, me hizo conocer ese maravilloso coro «Va pensiero» de la ópera «Nabucco», de Giuseppe Verdi, ese gigante de la música italiana y universal quien, en uno de los innumerables homenajes que se le tributó en vida, dijo:

Honrar a una persona es sublimar los propios anhelos; es motivarnos a ser mejores; es enriquecer los espíritus. Las virtudes son alimento del alma. Reconocerlas es un acto de generosidad que enaltece tanto al que honra como a quien es honrado. Pero de nada serviría si es que ello no inspirara lo mejor de nuestros sentimientos; si no conmoviera los espíritus para persuadir a

los hombres de que los bienes superiores no deben declinarse. Así es como deben erigirse los símbolos: las cualidades y méritos que atribuimos a otros deben convertirse en claves para guiar nuestros propios actos. Si quereis ahora enaltecerme por mi música, haced de ella un medio para engrandecer vuestros corazones. Quiero que todos vosotros seais la orquesta que interprete la más bella música: la de la confraternidad, de la comprensión y del respeto.

El texto introductorio que tienen ustedes en sus manos concluye con la frase con la que ahora quiero concluir esta presentación del homenaje al Embajador Ayala Lasso:

Para los hombres ilustres nunca bastarán los honores; allí, probablemente, radica su grandeza. Siempre habrá algo más que decir de ellos; siempre habrá algo más que aprender de ellos; siempre habrá algo más que agradecer de ellos.

Para los hombres ilustres nunca bastarán los honores; allí, probablemente, radica su grandeza. Siempre habrá algo más que decir de ellos; siempre habrá algo más que aprender de ellos; siempre habrá algo más que agradecer de ellos.